

Asentamiento Gral. Savio: *Seguimos andando...*

Desde la Parroquia Preciosísima Sangre un grupo de cristianos con esfuerzo pero también con alegría está metiendo sus pies en el barro, que es la realidad de su gente y de su barrio.

La parroquia, a cargo del Padre Marcelo Sarraill, debe atender los barrios de Villa Azalais, Mosconi, Los Alamos, 53 Viviendas y el asentamiento **General Savio**, allí comenzaron a trabajar pastoralmente primero los jóvenes del grupo Jufra visitando las casas de doña Salomé, de Nancy Robles, Nancy Vélez, Marta, Gladys, doña Zulma y otras familias, cuando había unas 500 familias. Hoy viven en el asentamiento mas de 1000 familias, llegadas algunas del norte del país en busca de trabajo y una mejor vida para sus hijos, otras de los barrios que debieron dejar al quedarse sin trabajo y no poder pagar un alquiler.

Muchas dificultades encontraron en el asentamiento, pero junto al grupo de la parroquia, que trabaja desde 1993, las familias comenzaron a organizarse para luchar por mejores condiciones de vida. Así habilitaron un salon comunitario llamado **Padre Obispo Angelelli**, y un horno de pan para realizar las tareas comunitarios.

Tiempo Latinoamericano conversó, mate por medio, con Marta Aguirre y Mauro, con Teresita, Daniel Pucheta y su esposa sobre su experiencia de trabajo en el asentamiento.

Compartimos entonces con los lectores la vida y las historias del asentamiento.

(Hugo Mamani)



- **Tiempo Latinoamericano:** ¿De qué manera trabajan con la gente?

- R.: La colaboración consiste en hacerlos hablar, en nuestras reuniones nada es impuesto, entonces la decisión es de ellos. Ponemos a consideración del grupo qué les parece, cómo vamos a comprar, qué quieren comprar, qué es lo que vamos a hacer, qué podemos implementar. Todo lo que hemos logrado hasta ahora en este caminar juntos es gracias a lo que se ha ido hablando con la gente permanentemente. Hablamos, por ejemplo, de un curso de costura y le preguntamos si les gustaría, si estarían de acuerdo; surgió la necesidad de ellas (las madres) y buscamos quien diera un curso de costura que se hizo el primer año y así todo lo que vamos logrando es en base al trabajo con ellos.

- R: Están organizadas, son ellas mismas las que hacen el pan, porque hay un horno comunitario en el terreno del saloncito. También se han hecho grupos de tres personas, para que tres veces en la semana hagan el pan y ese pan lo venden para recaudar fondos para hacer compras comunitarias que hacen ahora una vez al mes.

- T.L.: ¿Cómo surge la idea de hacer el saloncito, dentro del asentamiento?

- R: La idea ya estaba cuando el grupo de jóvenes de la Jufra iban al asentamiento. Cuando nosotros llegamos el saloncito eran cuatro paredes, nada más, no tenía techo, estaba medio en ruinas. Y bueno, nos pusimos a trabajar con la gente, porque ellos fueron los que lo hicieron, nosotros aportamos un poco de ayuda en cuanto a lo organizativo, cómo ir buscando la forma de conseguir las cosas, de que nos donaran. Pero los que trabajaron en sí fueron ellos, las familias del asentamiento y logramos por lo menos dejar mínimamente dejar terminado el salón, techado, con revoque por dentro, que este un poco más ordenado. Ya tenemos ahora un saloncito que sirve para la función que nosotros queremos que cumpla, que es reunirnos.

- T.L.: Y el Cura, ¿qué papel juega?

- R.: Gracias a él creo que estamos bajando en esto... falta mucho, es muy difícil el camino, es muy difícil trabajar con la gente pero si no fuera por Marcelo creo que no estaríamos trabajando con esto. Es él quien nos está apoyando.

- R: Si nosotros hemos llegado a tener una pequeña conciencia de la realidad, de cuál es la verdadera tarea del cristiano, que es la opción por los pobres,

si nosotros tenemos mínimamente una conciencia de eso es gracias al Padre Marcelo. El es quien nos muestra el camino, hemos tenido siempre un gran apoyo de él, siempre lo sentimos como que es la base de todo esto.

- R.: La gente lo quiere mucho al Padre Marcelo, siempre nos dicen que vaya, lo esperan. Se llega, va toma mate con nosotros, con las mujeres. Va y es uno más, nunca fue como el párroco, como el cura, si no todo lo contrario fue se sentó y escuchó a la gente especialmente. Eso es creo lo mas importante y lo que la gente valora, sentirlo como uno mas, como un integrante más del grupo. Incluso nosotros lo sentimos así, jamás te impone nada, él lo que te dice es: *viví el Evangelio, en la realidad aplicá el Evangelio.*

- T.L.: Hablemos de la procesión que se hizo en el asentamiento.

- R.: El año pasado en las fiestas patronales cuando comenzamos con el triduo de la Virgen, lo hicimos también allá en el asentamiento. Conversamos con la gente desde setiembre para que el día 8 de diciembre con la participación de ellos se hiciera la procesión de la Virgen. Fue algo muy lindo porque fue la participación de toda la gente.

- R: Fue la primera vez que se hacia una procesión dentro del asentamiento, por la gente y con la gente.

- R.: Incluso fueron hermanos nuestros de la parroquia a acompañarnos y eso fue muy lindo también. Pero lo mas lindo es que la procesión toda fue organizada y guiada por la gente de ahí. ¿Por qué la procesión tenía que hacerse ahí? Es que la gente no sale de sus casas por miedo a que le saquen lo poquito que tienen, entonces nunca pueden participar en la procesión grande del barrio, nunca pueden venir todos. Entonces esta vez al sentirla en las propias calles de su barrio todos participaron.

- T.L.: ¿Cómo participa la gente en la parroquia?

- R.: Siempre que hay un evento en la parroquia ellos son los primeros invitados, vengan o no vengan, porque a veces se les hace muy difícil.

- R.: Toda la gente de la parroquia los ha recibido muy bien y los quiere mucho.

- T.L.: ¿Cumplieron sus objetivos? Cuando nos propusimos ir al asen-



Salón "Padre Obispo Angelelli"

Ya veníamos conversando de antes cómo se iba a llamar el salón. Le decíamos a la gente cómo era Monseñor Angelelli, qué hacia, que iba a visitar a la gente, qué quería de la gente o sea cómo le enseñaba a la gente, que ellos también puedan salir de esta crisis. Nosotros les hablamos varias veces de Monseñor Angelelli, pero no tratando de buscar que se le pusiera como nombre Mons. Angelelli al salón. Nosotros lo hablamos en algunas oportunidades porque salía con el trabajo nuestro, con el trabajo con la gente, con tratar de organizarlo.

En agosto del año pasado, en el aniversario de la muerte, comenzamos a contarles. Recuerdo que el año pasado para el 4 de agosto participó gente del asentamiento a la noche cuando se celebró en la parroquia, trajeron el pan como ofrenda y se quedaron para el chocolate. Entonces, un poco ellos conociendo, porque mucho no conocían quién fue el Pelado, descubren que es su obispo, que es su mártir. Cuando la Zulma descubre que un poco lo que Angelelli les había enseñado a la gente de La Rioja, que era: compren juntos y repartanse las compras para que no tengan que estar comprando de a puchitos. La Zulema entonces dijo "ve, entonces nosotros hacemos lo mismo que lo que Angelelli les enseñaba a la gente".

Ellos le dicen el Padre Obispo a Angelelli, respetamos eso. Entonces nosotros respetamos cuando ellos dijeron: "y se podría llamar como él". Otros decían Maria, otros Hermana Miriam, porque fue la primera religiosa que llegó hace como diez años al lugar. La mayoría cuando vió, escuchó y nos sintió hablar dijo: vamos a ponerle Padre Obispo Angelelli. Y así se llama nuestro salón.

tamiento fue una opción libre, una opción por los pobres. Evangelizar no es solamente ir a leer la Biblia, es ir a vivir la vida. Entonces fuimos en ese caminar a compartir la vida con esos hermanos y en ese compartir la vida cuando tenemos que rezar, rezamos. Y nosotros vamos caminando y acompañando la vida, pero en ese acompañar la vida siempre está el Señor Jesús presente con nosotros.

Y caminamos la vida, un día venimos contentos porque todos están sanos, porque hay trabajo, porque las cosas salieron bien; otro día estamos tristes porque los chicos están enfermos, no han salido changas, no hay leche y nos desesperamos porque vamos el sábado y hay chicos que no han comido desde el jueves y entonces venimos y buscamos la solidaridad de nuestros hermanos en la parroquia,

llevamos lo que hay -si es que hay- y rezamos también y pedimos ayuda, pero el Señor camina con nosotros.

- R.: Tratar de hacer tomar conciencia de su situación, de las causas, por qué no tienen una vivienda digna, por qué hay días en que no tienen qué comer. Esa es la meta que nosotros nos pusimos, tratar de concientizar un poco la gente en eso, hacerles descubrir que está en ellos el cambio; que si nosotros creemos en el Reino de Dios, creemos que ese Reino de Dios se va a hacer realidad ahí entre los mas pobres.

Por eso a pesar de las muchas dificultades que tenemos seguimos andando...

Valdemar Saïres